

La pregunta más importante de la vida

“Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo. Pero él les mandó que no dijese esto de él a ninguno” (Marcos 8:29,30).

Este es el momento decisivo en el ministerio de Jesús, y también en su vida. Es la pregunta más importante que jamás tendrá que responder: “¿Quién es Jesús para mí?”

Durante casi tres años Jesús había sentado las bases para hacer esta pregunta. Su mesianismo no era el esperado por los doctores religiosos o la población en general. Ambos grupos esperaban un gobernante que se sentara físicamente en el trono de David y expulsara a los romanos, y estableciera el reino de Dios en la tierra.

En cambio, Jesús trajo un reino que se recibía voluntariamente, un gobierno que no se imponía desde afuera, sino que crecía en el interior. Oh, sí, en verdad habrá un reino que Él traerá en el futuro, en el que no habrá pecado, enfermedades ni muerte. Pero, por ahora, su reino es como la semilla que se siembra en la tierra y que se recibe en diversas maneras (Marcos 4:1-20).

¿Había caído en buena tierra el ministerio de Jesús? ¿Lo comprendían sus discípulos? ¿Entendían ahora que el Mesías, que literalmente significa el Ungido, había venido en la persona de Jesús? La pregunta de Jesús era la gran prueba. Era un examen con una sola pregunta, y no requería de una larga respuesta.

A menos que esta pregunta se contestara de manera certera, Jesús debía retrasar su camino hacia la cruz. No podía empezar su caminata a Jerusalén, a menos que este asunto se solucionara en el corazón de sus discípulos. Y si los doce no contestaban acertadamente la pregunta, toda la misión de Jesús con ellos habría sido en vano. Tendría que empezar de nuevo con otro grupo.

Tal vez usted piensa que estoy minimizando al Señor al decir que su misión dependía de otros. Pero esa es la verdad, ¿no es así? ¿Cómo lo habríamos conocido si nadie nos hubiera hablado de Él?

J.B. Phillips una vez imaginó un relato de un ángel, que intrigado, le preguntó a Jesús después de su regreso de la tierra: “¿Cómo sabrá el mundo?” Jesús respondió: “Yo confío en que mis discípulos contarán la historia.” El ángel replicó: “¿Y si no lo hacen?” Entonces Jesús respondió: “No tengo ningún otro plan.”

De hecho, hay algunos que nunca conocerán a Jesús a menos que usted les hable de Él.

¿Quién es Jesús? Esa es la pregunta más importante que usted jamás tendrá que responder. No sólo está en juego su destino eterno, sino también el propósito y el plan de Dios para su vida en esta tierra. Cuando uno se entrega a la identidad de Cristo, encuentra la suya propia.

Después de que Pedro dice: “Tú eres el Cristo”, Jesús les advierte que no lo digan a nadie. ¿Por qué? Otras personas, al oír el término “Mesías”, le darían otro significado. Era necesario que Él muriera y resucitara para que los demás entendieran qué significa que Él es el Mesías.

Usted tal vez nota que Marcos omite las declaraciones de Jesús a Pedro, según consta en Mateo 16:17-19. ¿Por qué?

Como indica la tradición, Marcos escribió lo que Pedro predicó, entonces no es de extrañar que Pedro haya minimizado su propio papel. Es una característica en Marcos que cuando se dice algo excepcional de Pedro en los otros evangelios (como que anduvo sobre el agua, en Mateo 14:28-30), Marcos lo deja de lado.

Es una buena lección para nosotros de que evitemos la jactancia. Los apóstoles se centraron en contar la historia de Jesús, sin jactarse de lo que ellos mismos vivieron.

GEORGE O. WOOD es el superintendente general de las Asambleas de Dios. Visite On Your Mark, en pe.ag.org, donde encontrará un enlace para los podcasts de video y de audio (en inglés) On Your Mark, con el Dr. George O. Wood.

Envíe sus comentarios a ep@ag.org.

Oración de respuesta

Señor Jesús, junto con Pedro yo también digo:
 “Tú eres el Cristo.” Tú eres mi Salvador, Rey,
 Profeta, Sacerdote, y bendito Hijo de Dios.
 Tú eres para siempre mi Señor.

